

VICTOR SERGE

Diarios de un revolucionario

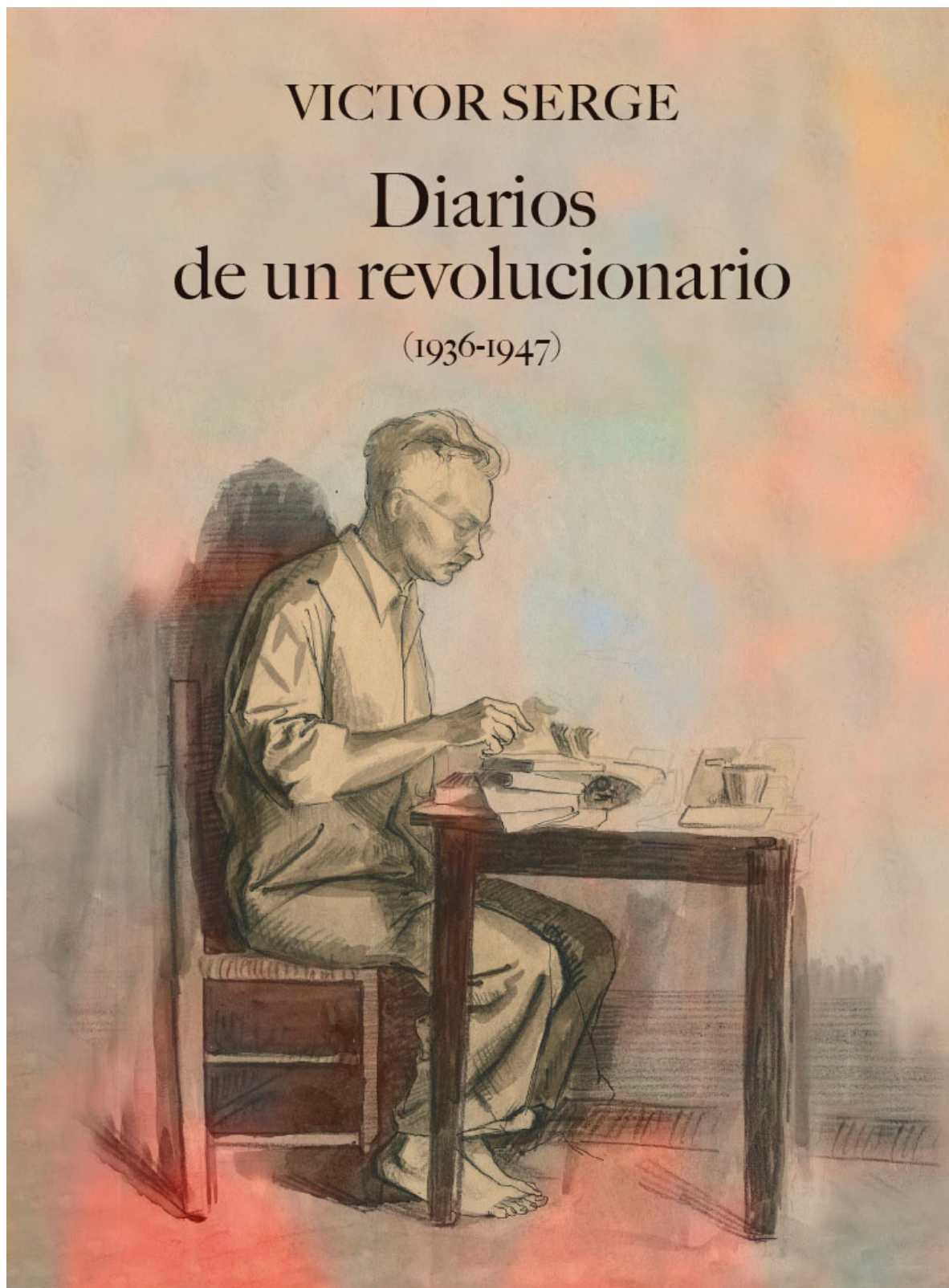
(1936-1947)



VICTOR SERGE

Diarios de un revolucionario

(1936-1947)



VICTOR SERGE. Revolucionario, poeta, escritor ruso de idioma francés, historiador y periodista, Víctor-Napoleón Llovich Kibalchich, mejor conocido como Víctor Serge, no encaja en ninguna clasificación. Nació en Bruselas el 31 de diciembre de 1890 de padres exiliados y murió, igualmente en el exilio, en la Ciudad de México el 17 de noviembre de 1947. Transitó por las principales corrientes del movimiento obrero: el socialismo reformista, el comunismo anarquista, el individualismo, el anarcosindicalismo, el bolchevismo y el trotskismo para finalmente arribar a un socialismo humanista de corte libertario y antitotalitario. Sobreviviente de la peste negra y también de la peste roja, en 1941 llegó a México, el último refugio de los proscritos del mundo. Aunque constantemente perseguido por los estalinistas que no le perdonaban su disidencia, aquí vivió una etapa relativamente tranquila y enormemente productiva: lejos del drama de Europa azotada por la guerra, redactó o terminó algunas de sus obras más fascinantes. En primer lugar, las monumentales *Memorias de un revolucionario*, auténtica enciclopedia de las esperanzas del siglo XX y lúcido diagnóstico de sus fracasos. Luego, las novelas: *Los últimos tiempos*, sobre la debacle de Francia en 1940, *El Caso Tuláev* y *Los años sin perdón* en donde con recursos literarios inspirados en la obra literaria de John Dos Passos y de los grandes novelistas rusos describe la realidad paranoica de la burocracia soviética. En 1942 sobrevivió a un intento de asesinato y, todavía vigoroso, falleció en diciembre de 1947 en un taxi. Ataque cardíaco, especificaba el reporte médico, aunque no se hizo autopsia y su hijo, el pintor Vlady, siempre pensó que murió envenenado.

CLAUDIO ALBERTANI. Activista libertario, periodista y profesor-investigador de la carrera de Historia y Sociedad Contemporánea de la UACM. Fundador y actual responsable del Centro Vlady de la misma universidad donde ha creado los fondos documentales Vlady y Víctor Serge.



Diarios de un revolucionario
(1936-1947)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

RECTORA
Tania Hogla Rodríguez Mora

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Fernando Francisco Félix y Valenzuela

RESPONSABLE DE PUBLICACIONES
José Ángel Leyva

Diarios de un revolucionario (1936-1947)

Victor Serge

Edición, notas, bibliografía y diccionario de personajes
Claudio Albertani

Traducción
Claudio Albertani y Francesca Gargallo

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLECCIÓN: MEMORIAS Y TESTIMONIOS. SERIE: DIARIOS

Serge, Víctor, 1890-1947, autor.

Diarios de un revolucionario (1936-1947) / Víctor Serge, autor; edición, notas, bibliografía y diccionario de personajes Claudio Albertani; traducción Claudio Albertani y Francesca Gargallo. ---Primera edición --- México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2022.

697 páginas; ilustraciones; 23 cm. -- (Memorias y testimonios. Serie Diarios)

Bibliografía: páginas 673-678.

Reproducción digital, originalmente publicado en 2020 en coedición con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

ISBN: 978-607-8692-28-6 (UACM) (impreso)

ISBN: 978-607-525-729-7 (BUAP) (impreso)

ISBN: 978-607-8692-65-1 (UACM) (ePub)

1. Serge Víctor, 1890-1947 -- Diarios -- 2. Autores Belgas -- Siglo XX.---Diarios -- 3. Revolucionarios -- Unión Soviética---Diarios -- 4. Escritos de exiliados---Crítica e Historia. -- I. Albertani Claudio, editor. --II Gargallo, Francesca, 1956-2022, traductora. III. Título.

LC PQ2637.E49

Dewey 848.912303

Diarios de un revolucionario (1936-1947)

Primera edición electrónica 2022

D.R. © Victor Serge

D.R. © Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Dr. García Diego, 168,

Colonia Doctores, alcaldía Cuauhtémoc,

C.P. 06720, Ciudad de México

ISBN 978-607-8692-65-1 (UACM) (ePub)

publicaciones.uacm.edu.mx

Esta obra se sometió al sistema de evaluación por pares doble ciego y fue aprobada para su publicación por el Consejo Editorial de la UACM.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema —electrónico,

mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso expreso del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato, corrección son propiedad del editor.

Hecho en México.

Nota editorial

Diarios de un revolucionario (1936-1947) de Victor Serge es la traducción integral de *Carnets (1936-1947)*, publicado en 2012 por la editorial Agone de Marsella, a cargo de Claudio Albertani y Claude Rioux. La versión en francés tiene un prefacio de Claudio Albertani y Jean-Guy Rens, y estuvo al cuidado editorial de Michel Caïetti, Thierry Discepolo, Gilles Le Beuze y Philippe Olivera. Las notas, la bibliografía y el diccionario de personajes de esta edición en español se rehicieron completamente.

CLAUDIO ALBERTANI, abril de 2019

Prólogo

«De un lado al otro de este mundo»

El diario de Victor Serge

La obra más conocida de Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*, es un relato que concluye en septiembre de 1941, con su llegada a México, país donde residió hasta que falleció el 18 de noviembre de 1947.¹ Su estancia duró poco más de seis años, tal vez los menos agitados de su vida y, literariamente hablando, los más productivos. Escritos en francés, estos *Diarios de un revolucionario* —que ahora publicamos por primera vez en español— abarcan precisamente ese periodo, aunque también incluyen fragmentos de la segunda mitad de los años treinta. Tienen un enorme valor, no solamente porque ofrecen una suerte de bitácora de la vida del escritor y revolucionario franco-ruso-belga, sino porque contienen una mina de reflexiones utilísimas acerca de la Unión Soviética, la disidencia, la evolución de la guerra, la vida cultural y política de México, así como sobre la precaria situación de los refugiados antitotalitarios, grupo del cual nuestro autor formaba parte, además de numerosos ejercicios de introspección psicológica y literaria.

Con la maestría del gran escritor que era, en sus *Diarios* Serge registró y comentó los acontecimientos históricos del momento, así como accidentes aparentemente menores, además de que delineó el contexto político y cultural que inspiró sus artículos, ensayos, cuentos, novelas y poemas. Complementan la obra numerosas descripciones de paisajes mexicanos que, aunque en su mayoría están extintos, ofrecen un gran interés etnográfico. Destacan por su calidad poética los bocetos de la ciudad de México y las descripciones de los viajes a Cuautla, Erongarícuaro, Cuernavaca, Oaxaca, Guadalajara, Amecameca y el Parícutín, entre otros.

Algunos fragmentos de estos *Diarios* ya eran conocidos, aunque nunca habían sido traducidos íntegramente al español.² Por ejemplo, en 1949 *Les*

Temps Modernes, la revista parisina que dirigía Jean-Paul Sartre, publicó dos entregas de algunas «Páginas de diario» que, entre otras cosas, incluían interesantes revelaciones sobre el asesino de Trotsky, Ramón Mercader (detenido con el nombre de Frank Jacson), con quien Serge se encontró en la cárcel —no está claro en qué circunstancias— y del cual traza un perfil aterrador.³ En la introducción (firmada con las siglas, TM), la redacción de la revista agradecía a Vlady, el hijo de Serge, por haber compartido el texto, al tiempo que enfatizaba su profundo desacuerdo con el antiestalinismo del escritor. La correspondencia entre Vlady y Paul Flamand, de Les Éditions du Seuil (la editorial que en 1951 publicó la primera edición de las *Memorias*), hace pensar que fue Vlady quien gestionó la publicación de esas notas con Maurice Merlau-Ponty, a la sazón miembro del comité de redacción de *Les Temps Modernes*.⁴

En 1952, la editorial Julliard publicó una primera edición de los *Diarios*, dividida en dos secciones: *Viejos diarios* (1936-1938) y *Nuevos diarios*, limitados casi exclusivamente al año 1944 (del 5 de enero de 1944 al 2 de enero de 1945). Sin mucho criterio, la edición incluía, además, varias cartas a Daniel Beneditte, Herbert Lenhoff y Julián Gorkin —extraídas de la nutrida, y hasta la fecha inédita, correspondencia de Serge en México—, además de unos apuntes sobre la guerra, la democracia y el Tercer Campo.⁵ Faltaban, de manera extraña, las páginas sobre Ramón Mercader a las que nos hemos referido.⁶ Desprovista de aparato crítico y de noticias sobre las fuentes, la versión Julliard fue retomada íntegramente por la editorial Actes Sud en 1985, con una portada de Vlady (un retrato de su padre en República Dominicana) y una introducción de Régis Debray, en la que no se hablaba sobre el origen del material publicado.

Quedaban muchas dudas: ¿por qué los *Diarios* cubrían un periodo tan corto? Era poco probable que sólo existiera el material publicado por Julliard y *Les Temps Modernes*. ¿Dónde estaban las páginas faltantes? Y además: ¿cuándo empezó Serge a redactar sus notas? Éstas eran las preguntas que nos hacíamos sus lectores —y que en algunos casos siguen sin respuestas concluyentes, ya que una parte de los archivos de Serge se extravió a lo largo de sus numerosos encarcelamientos, exilios y desplazamientos clandestinos—. Los hijos del escritor, Vlady y Jeannine,⁷ ambos radicados en México, no podían explicarlo, por lo que quedaba preguntarle a su viuda, Laurette Séjourné, quien se había convertido en una

importante arqueóloga y, después de la muerte de Serge, contrajo matrimonio con el editor Arnaldo Orfila Reynal, antiguo militante del Partido Socialista argentino.⁸ Sin embargo —y a pesar de los repetidos intentos que hicimos para acercarnos a ella— Séjourné mantuvo un inmovible silencio sobre Serge, hasta su muerte en 2003.²

El hallazgo de los Diarios

En 2010 se dio un nuevo avance significativo con el hallazgo de una cantidad importante de documentos pertenecientes a nuestro escritor en el archivo de la Fundación Orfila-Séjourné, ubicado en Amecameca, al pie de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, a unos 60 kilómetros de la Ciudad de México. Dicha fundación fue creada por Esperanza Rascón un año después de la muerte de Laurette Séjourné, con el fin de resaltar el valor tanto de su obra como la de Arnaldo Orfila. Aunque la arqueóloga tenía un hijo en Francia —René Séjourné, quien todavía vive y a quien en ocasiones se menciona en los *Diarios*—, consideró pertinente que su archivo, principalmente consagrado a la arqueología mexicana, se quedara en este país.

En el mes de septiembre de 2010, cuando uno de nosotros —Claudio Albertani— visitó la Fundación, las probabilidades de encontrar documentos inéditos de Serge eran mínimas. Pero tuvimos suerte. Ivonne Chávez, joven historiadora responsable de la clasificación del archivo, había identificado un fondo importante: casi mil 500 hojas resguardadas en tres cajas de cartón, atadas con una cuerda de henequén que, al parecer, nadie había tocado en más de 60 años, pues literalmente se deshizo al desatar el nudo.¹⁰ Había allí cientos de cartas, libretas, papeles con apuntes, fotos de familia, algunos contratos celebrados por Serge (o sus herederos) con diferentes editoriales, una copiosa correspondencia, un manuscrito inédito de 1918 (mismo que será objeto de otra publicación)¹¹ y otro documento más, titulado «Diario de la derrota».¹²

Lo más importante eran los *Diarios*, que abarcaban los años 1941, 1942,

1943 y 1946; 1947 era muy pobre y faltaban 1944 y 1945; llamó la atención que no había casi nada de lo publicado en las ediciones anteriores.¹³ ¿Cómo explicarlo? He aquí una respuesta posible: cuando Serge falleció, el 17 de noviembre de 1947, residía con su compañera en un departamento ubicado en la calle Hermosillo, número 19, departamento 5, en la colonia Roma en la Ciudad de México, donde presumiblemente se encontraban los archivos; Vlady, por otro lado, vivía con su esposa Isabel Díaz Fabela. Puesto que, como se concluye de la correspondencia, las relaciones entre Vlady y Laurette no eran buenas, es muy probable que, luego de la muerte de su padre, Vlady haya acudido al departamento (del cual probablemente tenía llaves) y, con o sin el consentimiento de Laurette, se haya llevado una parte de los archivos.¹⁴

Entre los documentos que Vlady pudo haber sustraído están los materiales de los *Diarios* que corresponden al año 1944 (completo) y unas cuantas páginas relativas a los años 1936, 1938, 1945, 1946 y 1947, es decir que se llevó consigo gran parte de lo que después él publicaría por su cuenta. Además se apoderó de cartas, originales de artículos que Serge escribió para diversas revistas —mexicanas, estadounidenses y francesas—, los manuscritos de las *Memorias*, y de las novelas *El caso Tuláyev*, *Los años sin perdón* (ambas entonces inéditas) y *Los últimos tiempos* (que acababa de ser publicada en Montreal gracias a la intervención de su amigo, el sindicalista belga Jef Rens),¹⁵ así como un documento sobre las culturas mesoamericanas, otro sobre Japón y varios más que aún no han sido editados. No se llevó, sin embargo, los documentos que hallamos en Amecameca y que, por razones que ignoramos, Laurette nunca dio a conocer.

Además de evidenciar la ruptura definitiva entre Séjourné y Vlady, los contratos hallados en Amecameca muestran que fue Vlady quien entregó los *Diarios* a Julliard para su edición en 1952, así como en 1947 los había entregado a *Les Temps Modernes*.¹⁶ Si bien consideramos que fue un error no llegar a un acuerdo con Laurette para que, poco a poco, él, ella y Jeannine publicaran juntos la montaña de inéditos que les legó Serge, ahora sabemos que Vlady tuvo el mérito de haber publicado lo que tenía en sus manos y haber sido, durante décadas, el principal impulsor de la obra de su padre.

Como sea, el material era interesante y abundante. Había unas 500 cartas de Victor Serge a sus corresponsales en varios países del mundo y unas 300 cartas dirigidas a él, todas del periodo entre 1940 y 1947. Pero, de nuevo, lo

más importante evidentemente eran los *Diarios*. Tras su hallazgo, pusimos manos a la obra. Primero, Albertani digitalizó los cerca de mil quinientos documentos que integran el Fondo y luego juntos nos dirigimos a la editorial Agone —que acababa de publicar *Retour à l'ouest* [*Regreso a Occidente*], una antología de artículos de Serge originalmente aparecidos en el diario belga *La Wallonie* (de los años 1937-1940)—. Les propusimos publicar el hallazgo y la respuesta fue positiva: Agone aceptó embarcarse en la aventura y pagar los derechos a Jeannine (Vlady ya había fallecido), que por entonces se encontraba muy enferma y desprovista de recursos.

De esta manera, aunque siguen faltando algunos años (casi todo 1940, por ejemplo), y de otros se cuenta sólo con fragmentos, esta nueva edición de los *Diarios* integra todas las anteriores y presenta el corpus de estos materiales más completo hasta nuestros días. El periodo que va de 1936 a 1939 corresponde a los «Vieux carnets» [Viejos diarios] de la edición Julliard, con excepción de un texto de 1938, publicado en ese mismo año en la revista *Les Humbles*. El periodo entre 1940 y 1943 procede íntegramente del archivo de Amecameca, mientras que el año 1944 ha sido retomado de la edición Julliard, así como de las páginas publicadas por *Les Temps Modernes* en 1949, que igualmente corresponden a algunos materiales del archivo de Amecameca.

Los años 1945, 1946 y 1947 fueron reconstruidos a partir del Fondo Victor Serge de la Beinecke Rare Book and Manuscript Library de la Universidad de Yale, que se formó a partir del trabajo de investigación desarrollado por el editor canadiense Claude Rioux, en colaboración con Jean-Guy Rens (el biógrafo de Vlady), en abril de 2011. Por último, armamos partes del rompecabezas con fragmentos que Vlady había enviado a diversas publicaciones, como la revista *Témoins*, en 1960. Es preciso señalar que la edición que presentamos no es la definitiva; podrían aparecer más documentos, principalmente para el periodo entre 1936 y 1940. Se sabe, por ejemplo, que una maleta le fue confiscada a Serge en abril de 1936, en el momento que salía de la URSS, y es igualmente sabido que las burocracias nunca destruyen sus archivos.

La naturaleza de los Diarios

La obra maestra de Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*, presenta las ambigüedades propias de ese género literario, en el que se mezcla la verdad histórica con el testimonio autobiográfico. De manera que, si bien es un libro clave para entender las vicisitudes de los movimientos revolucionarios en la primera mitad del siglo XX, no siempre es enteramente confiable para reconstruir el itinerario del autor. Los *Diarios*, en cambio, son un registro de carácter mucho más íntimo, que nos introduce sin reservas a su universo político, estético y cultural.

Por así decirlo, estos documentos forman el primer sedimento de la obra literaria e histórica de Victor Serge; son el esqueleto de una escritura que se propone captar la esencia de lo que está ocurriendo en el mundo real. Revelan, además, las pasiones y obsesiones de un hombre sin duda lacerado por muchas contradicciones, pero honesto y auténtico. Además, los *Diarios* desmienten la aseveración de que Victor Serge participó en la construcción del régimen totalitario, como lo afirma Jean-Luc Sahagian en su libro que consagra a nuestro autor.¹⁷ Es verdad que ni las *Memorias* ni los *Diarios* explican a cabalidad cómo Serge pasó del anarquismo individualista —que todavía profesaba poco antes de llegar a la Rusia de los Soviets— al bolchevismo de Lenin y Trotsky, así como es cierto que entre los años 1919 y 1921 justificó en sus escritos la represión contra los campesinos anarquistas de Ucrania. Aun así, y a pesar de que muchas de sus opciones políticas son cuestionables, difícilmente puede dudarse de su buena fe.

La lectura de las páginas que siguen muestra que Serge dejó de ser anarquista en algún momento después de su llegada a Rusia, aunque nunca abandonó su sensibilidad libertaria; fue un bolchevique entusiasta, pero nunca renunció a tener sus propias ideas. Tal vez su repentina adhesión al partido de Lenin y Trotsky pueda explicarse por el hechizo de la acción revolucionaria. Así como el joven Kibalchich, *Le Rétif* [el insumiso, seudónimo que usó Serge para publicar sus primeros escritos] fue seducido por las gestas de los bandidos trágicos.¹⁸ Victor Serge se dejó llevar por la dinámica de una revolución que luchaba por sobrevivir y que lo hacía con las armas en la mano para defender Petrogrado durante la guerra civil. Sea como fuere, pronto se pasó a la oposición y, durante un tiempo, fue cercano

a Trotsky, aunque nunca fue un trotskista ortodoxo, como tampoco lo fue su gran amigo Andreu Nin, quien también procedía del anarquismo y de quien se habla mucho en las páginas de los *Diarios*. Lo cierto es que nunca se dejó avasallar por una ideología que ofreciera soluciones preestablecidas y obligara a creer en ellas.

Uno de los aspectos más interesantes de estos *Diarios* es que son una suerte de laboratorio íntimo, donde el autor va plasmando su *yo* de escritor, en relación permanente con el *nosotros* que lo rodea: el escenario trágico de las revoluciones derrotadas o traicionadas que, sin embargo, vuelven a nacer. Otro tema central es la contradicción permanente entre la fragilidad de la subjetividad revolucionaria y las urgencias de la acción colectiva. Serge habla de sí mismo, no para relatar sus penas y apuros, sino para dejar en claro su perspectiva de narrador, su lugar en el mundo.

Página tras página, los *Diarios* muestran una fidelidad obstinada y un apego apasionado al proyecto revolucionario. Esta actitud lo ubica al lado de George Orwell, el tenaz defensor de la libertad contra el totalitarismo, y muy lejos del desencantado Arthur Koestler. «Detesto el papel de víctima», escribe Serge. «Una necesidad semejante a la complicidad une en ocasiones la víctima al torturador, el condenado al verdugo... Idea malsana... Némesis».¹⁹ Lejos de quejarse de su suerte o de inculpar a sus perseguidores (y tuvo muchos), nuestro autor piensa, estudia, escribe, se cartea y discute a fin de enriquecer la cultura socialista, amenazada por todas partes.

Los *Diarios* revelan, asimismo, la seriedad con que Serge aborda los temas más disímolos: el totalitarismo, la guerra, las civilizaciones mesoamericanas, la etnografía y la geología mexicanas, el psicoanálisis, la pintura, la poesía... Y muestran que, al final de su vida, llegó a una concepción del socialismo que se puede definir humanista y libertaria, misma que se gesta con sus propias vivencias. Recordemos que, al margen de los numerosos desacuerdos que registra con anarquistas de carne y hueso, y del indudable rechazo al individualismo, nunca se retractó abiertamente de ser anarquista. Por el contrario, en una entrevista que le hicieron al llegar a México, destacó que cuando en mayo de 1919 se adhirió al partido bolchevique lo hizo en calidad de anarquista y como tal fue aceptado.²⁰

Y es que en el centro de la concepción sergeana se halla un humanismo profundo, la defensa permanente de la libertad de todo individuo y la crítica

implacable a toda forma de totalitarismo, el estalinista y el nazi-fascista, en primer lugar, pero también el totalitarismo económico de las llamadas democracias occidentales. Serge sacrificó su bienestar personal por defender estos ideales y, en muy diversas ocasiones, su libertad. Pero es precisamente gracias a estos ideales —y a su enorme talento— que plasmó una obra original y duradera.

El contexto

Es imposible entender los *Diarios* sin tomar en cuenta los eventos catastróficos que los rodean; el autor los registra constantemente y ello contribuye a hacer la obra más relevante. Pero hay huecos, especialmente con respecto a lo ocurrido en el viaje de París a Marsella, y luego de Marsella a México. La travesía en barco, por ejemplo, está relatada de manera precisa, no así los largos meses en Santo Domingo, de cuya estancia apenas hay referencias. Otros elementos cruciales también están ausentes, en particular la relación con su compañera, Laurette Séjourné, así como las valoraciones que hicieron ante la disyuntiva entre quedarse en México o regresar a Europa después de la liberación de París. La parte de los *Diarios* depositada en Amecameca comienza en el invierno de 1940-1941, y los meses anteriores pudimos reconstruirlos gracias a las *Memorias*, la correspondencia y el «Diario de la derrota».

Victor Serge, Laurette y Vlady abandonaron París el 10 de junio de 1940, en vísperas de la llegada de los nazis, y después de varias tribulaciones llegaron a Marsella, donde al cabo de unas semanas angustiosas recibieron ayuda del Centro Americano de Ayuda —organizado por el estadounidense Varian Fry—, lo que les permitió residir por un tiempo en la villa Air-Bel, a las afueras de la ciudad francesa.²¹ Serge pretendía emigrar a Estados Unidos, pero su pasado anarquista y bolchevique constituyó un fuerte impedimento, de manera que, a pesar de las intervenciones de intelectuales tan prestigiosos como John Dewey, Max Eastman y Sydney Hook, su

solicitud fue rechazada.

Surgió entonces la opción de ir a México, uno de los pocos países que concedían asilo a los refugiados políticos. Julián Gorkin, quien ya se encontraba en dicho país, inició los trámites con las autoridades locales, mientras Dwight y Nancy Macdonald, admiradores de Serge —y sus ángeles de la guarda durante esos largos meses—, se contactaron con el profesor Frank Tannenbaum,²² prominente intelectual y amigo del presidente Lázaro Cárdenas, para solicitarle al gobierno mexicano la admisión de Serge y su familia. Aunque después de un tiempo las gestiones llegaron a buen término, el camino de Marsella a México se revela largo y tortuoso.

El visado llegó al consulado mexicano con el apellido equivocado: Serge en lugar de Kibalchich, de manera que los trámites tuvieron que repetirse.²³ Pero el tiempo apremiaba y el 25 de marzo de 1941, a falta de una mejor opción, Serge y Vlady partieron con rumbo a la Martinica, territorio francés de ultramar para el que no se necesitaba visa. Viajaron a bordo de un buque viejo y destartado, el Capitaine Paul-Lemerle, contratado por Fry en condiciones complicadas, con la anuencia tácita del gobierno de Vichy,²⁴ que prefería deshacerse de los personajes incómodos. Junto a ellos se encontraban otros fugitivos ilustres: el poeta André Breton con su esposa Jacqueline y Aube, la hija de ambos; el entonces no tan famoso antropólogo Claude Levi-Strauss²⁵ (con quien Serge sostuvo interesantes conversaciones, registradas en estos *Diarios*, sobre las culturas amerindias); el pintor Wifredo Lam y la escritora comunista Anna Seghers, además de decenas de refugiados anónimos que huían de los nazis.²⁶ Laurette se quedó en Marsella, pues tenía que rescatar a su hijo René, quien vivía en Italia con los abuelos, y a la pequeña Jeannine, que se encontraba en Dordoña, confiada a una pareja de amigos solidarios.²⁷

Comenzaron entonces largos meses de peregrinaciones por el mar Caribe, de los cuales casi no hay registro en los *Diarios*; empero, sí se sabe que al llegar a la Martinica, Serge y Vlady fueron relegados en el antiguo Lazareto, sitio que las autoridades de Vichy reservaban para los extranjeros indocumentados. El peligro de ser devueltos a Francia era real, pero tuvieron suerte: el matrimonio Macdonald les consiguió un visado para la República Dominicana, donde fueron recibidos por Eugenio Granell (1912-2001), pintor surrealista y militante del español Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).²⁸

En los *Diarios*, la estancia en Ciudad Trujillo (Santo Domingo) se retrata agradable, pero su objetivo seguía siendo llegar a México, y desde ahí no había transporte directo; sólo se podía llegar vía Estados Unidos o Cuba, y ambos eran países que requerían visa de tránsito. «Es un hecho: el camino más corto para ir de aquí a México pasa por Nueva York», anotaba Serge sarcásticamente, «el otro es el que pasa por Cuba, pero allá los estalinistas están muy fuertes y han logrado jugarme una mala pasada».²⁹

En Santo Domingo, el escritor recibió la visita de John A. Butler, agregado naval de Estados Unidos, quien lo interrogó extensamente acerca de su solicitud de visa para dicho país. La entrevista fue cordial, pero el resultado no fue positivo: en su reporte a Washington, Butler define a Serge como «un observador brillante y bien entrenado», y lo ubica como integrante de un supuesto «estado mayor rojo». En consecuencia, las autoridades de Estados Unidos rechazaron otorgarle el visado de tránsito, incautaron las dos maletas que el escritor había enviado a ese país y el FBI abrió una carpeta a su nombre.³⁰ Quedaba una vía por Haití, de modo que Serge y Vlady volaron a Puerto Príncipe, pero los agentes de migración los obligaron a tomar el camino de regreso.³¹ Sumamente angustiados, permanecieron en Ciudad Trujillo largas semanas, hasta que finalmente recibieron las visas: la de México con los apellidos en regla y la de tránsito para Cuba.

Entonces, el 25 de agosto padre e hijo tomaron un avión con rumbo a La Habana, donde les esperaba otra sorpresa desagradable: a su llegada, Vlady hizo un dibujo del cielo y el aeropuerto, lo que despertó sospecha entre las autoridades cubanas, quienes tomaron a padre e hijo por agentes soviéticos y los enviaron al campamento de Tricornia, un centro de detención para extranjeros perniciosos. Una vez más la buena suerte les asistió y fueron liberados gracias a la ayuda del poeta salvadoreño Gilberto González y Contreras, quien tenía relaciones de alto nivel con el gobierno de Trujillo.³² Es el último escollo: el 3 de septiembre, siempre gracias al apoyo económico del matrimonio Macdonald, Serge y Vlady finalmente volaron a Mérida, Yucatán, en México.

México, el último refugio

«El tipo maya conserva su pureza y su potencia», escribe nuestro

autor desde tierras yucatecas, y añade «persiste la atmósfera de la Revolución Mexicana y nuestra primera impresión es buena».³³ El 5 de septiembre Vlady y Serge por fin aterrizaron en el aeropuerto Benito Juárez de la Ciudad de México; ahí los esperaba el socialista revolucionario francés Marceau Pivert, junto con Julián Gorkin (Julián Gómez García), Enrique Gironella (Eric Adroher i Pascual) y el editor Bartomeu Costa-Amic. Los últimos tres eran miembros prominentes del POUM y sobrevivientes de otro drama sangriento: la revolución española. Costa-Amic acababa de publicar el libro de Serge *Retrato de Stalin*³⁴ con prefacio de Gorkin, y había enviado a prensa *Hitler contra Stalin*, sobre la invasión nazi a la URSS, que nuestro autor escribió en poco más de un mes, durante su estancia forzada en Ciudad Trujillo.³⁵ Son los únicos dos libros que Serge lograría publicar durante su residencia en México.

Agotados por el largo viaje, padre e hijo pasaron su primera noche en el hotel Gillow, que todavía existe en las inmediaciones de las calles Isabel la Católica y Cinco de Mayo, en el Centro Histórico. «Experimento una extraña sensación al fechar esta carta en México. Llegamos al cabo de cinco meses y doce días de viaje, casi quince meses después de nuestra salida de París. Tuve miedo, por momentos, de quedarme trabado en algún lugar [...] Tengo todavía la cabeza llena de las imágenes del avión, de visiones extraordinarias. Vlady y yo estamos como embriagados [...] Todo nos gusta, desde el aspecto severo de Yucatán hasta la vasta negligencia de la Ciudad de México».³⁶

¿Cuál es su primer sentimiento hacia el país? En primer lugar, un profundo agradecimiento. «En la guerra de 1914 —declara Serge en entrevista concedida al poeta peruano Juan Luis Velázquez—, Suiza dio asilo a los internacionalistas; hoy en día que el internacionalismo abraza francamente a todos los países del mundo, se necesitaba un país como México, entre el Atlántico y el Pacífico, que diera asilo a los revolucionarios [...] Los hechos históricos no suceden al azar».³⁷ Acostumbrado a las penurias de Europa, nuestro autor se asombraba ante la muchedumbre festiva, los autos de lujo importados desde Estados Unidos y los cafés repletos de gente hasta muy tarde en la noche. Una modernidad agresiva se

asomaba tras los numerosos anuncios publicitarios de refrigeradores y antros nocturnos; en los cines, las multitudes aclamaban al galán del momento, Arturo de Córdova.

En esos primeros días, sin embargo, Serge tenía otras preocupaciones: encontrar los medios para mantener a su familia y seguir escribiendo; dejar un testimonio antes de que el destino le diera alcance. Con muchos esfuerzos, alquiló un pequeño departamento en la calle Pedro Baranda, cerca del monumento a la Revolución; después compartiría la vivienda con Julián Gorkin, en la calle Victoria, para finalmente establecerse en la calle Hermosillo, de la colonia Roma. En marzo de 1942, al cabo de muchos esfuerzos, llegaron Laurette y Jeannine, de manera que a partir de entonces Serge pudo disfrutar de cierta tranquilidad. En cambio Liuba, la madre de Vlady, quedó trágicamente atrapada en Francia, donde viviría 40 años más sumida en los abismos de una enfermedad mental.

El escritor nunca tuvo un trabajo fijo en México. Entre 1941 y 1943 publicó en la revista *Así* una serie de artículos sobre la guerra mundial —de los cuales encontramos noticias en los *Diarios*—, pero las intrigas de los estalinistas mexicanos le hicieron perder esa fuente de ingresos. Logró luego colocar algunos textos en *El Hijo Pródigo*, revista literaria dirigida por Octavio G. Barreda y en la que colaboraba Octavio Paz, así como en *Bohemia* de Cuba y en *Babel* de Chile. Las revistas estadounidenses *Partisan Review*, *The New Leader* y *Politics* (fundada en 1944 por Dwight Macdonald) le pagaban unos cuantos dólares por sus escritos. No obstante, debía ahorrar en todo, hasta en las estampillas: escribía en papel cebolla (el más barato) usaba las cintas de su máquina de escribir hasta deshacerlas y, por supuesto, no contaba con el tiempo ni los medios para frecuentar los cafés donde se reunían los exiliados.

«Mi situación y mi obra presentan esta particularidad —explica en una entrevista concedida a Eugenio Granell en Santo Domingo— soy un escritor francés de origen y nacionalidad rusa, alimentado por dos culturas particularmente diferentes y por dos experiencias históricas contradictorias».³⁸ En esta profesión de fe, *escritor* es la palabra clave; Serge es un revolucionario, sin duda, pero es ante todo un escritor, y su vitalidad se expresa en la producción literaria introspectiva que nos es posible identificar en los *Diarios* y en el asombroso número de artículos, novelas, poemas y ensayos —casi todos inéditos o póstumos— que escribió después

de zarpar de Marsella con destino a América.

A lo anterior, obviamente hay que agregar las monumentales *Memorias de un revolucionario*, cuya escritura concluye en México, así como *Vida y muerte de León Trotsky*,³⁹ libro redactado en colaboración con Natalia Sedova, ambas obras póstumas. Escribió simultáneamente dos novelas más: *Les derniers temps*⁴⁰ [Los últimos tiempos], sobre el desastre moral y político de Francia durante el verano de 1940, y *Los años sin perdón*,⁴¹ una meditación sobre el espíritu de los revolucionarios vencidos, que tiene por telón de fondo el estalinismo en la segunda Guerra Mundial; también la concluyó en México. Asimismo, en este país terminó *El caso Tuláyev*,⁴² retrato psicológico de los dirigentes comunistas en el contexto de los procesos de Moscú y de la revolución española, que algunos consideran su obra maestra. Por último, hay que añadir los cuentos de *Le Tropic et le Nord*⁴³ [El trópico y el norte], que hasta el momento no han sido traducidos al español.

En medio de esta producción asombrosa (por la cantidad y la calidad), Serge no olvidaba sus compromisos militantes. Al llegar a México, se puso a disposición de los Macdonald, quienes seguían dedicados a la tarea de proporcionar apoyos económicos y logísticos a los perseguidos políticos que se encontraban sin poder salir de Europa «háganme saber de quién se están ocupando, es decir, para quién hay que intentar lograr una visa en Cuba. [...] Creo que también podremos obtener dos o tres visas para Colombia».⁴⁴

Serge participó en Socialismo y Libertad, agrupación pequeña pero significativa, cuyo objetivo principal era la reconstrucción del movimiento obrero internacionalista, más allá de las divisiones entre anarquistas, socialistas y comunistas. Además de Marceau Pivert, Julián Gorkin, Enrique Gironella, Bartolí y Vlady (los dos últimos en calidad de ilustradores), el grupo contaba con la participación intermitente del italiano Leo Valiani (alias Paul Chevalier) y de los escritores Gustav Regler y Jean Malaquais, entre otros.⁴⁵ Socialismo y Libertad produjo dos publicaciones de calidad, *Análisis* y *Mundo*, pero su labor política tuvo poco impacto en la sociedad mexicana; finalmente se hundió bajo el peso de querellas internas: discusiones relacionadas con la inminencia de una revolución tras el derrumbe del nazifascismo (que Serge descartó), sobre el futuro de Europa, así como acerca de las relaciones entre revolución y democracia.

Sin duda México ocupa un lugar importante en los *Diarios*. El escritor

estuvo interesado en los vestigios del pasado mexicano y registraba sus visitas a las zonas arqueológicas; dichas notas dieron origen a tres ensayos, todavía inéditos, sobre las culturas prehispánicas que incluso estimularon a Séjourné a estudiar las culturas mesoamericanas.⁴⁶ Hay muchos apuntes sobre la capital del país, así como de Guadalajara, Ajijic, Cuernavaca, Taxco, Cuautla, Oaxaca, Acapulco, Amecameca, el volcán Popocatepetl, Pátzcuaro y Erongarícuaro: probablemente eran sus lugares favoritos.

El 22 de febrero de 1943, dos días después de la erupción del volcán Paricutín, un fuerte terremoto sacudió a la Ciudad de México. Serge, conocedor de los terremotos sociales, le hizo decir a uno de sus personajes: «yo estoy acostumbrado a los cataclismos humanos. ¡Váyanse al demonio ustedes, cataclismos geológicos incapaces de estallar de una vez por todas, ustedes, que se quedan por debajo y se deslizan como una mentira más!»⁴⁷ Impactado, viajó en más de una ocasión hasta el epicentro mismo del sismo, en el estado de Michoacán, donde pudo observar el crecimiento del joven volcán.

Retratista mordaz, Serge describió el horizonte humano en miniaturas de tono cáustico. Influido por su hijo, mostraba un gran interés por el mundo del arte; delineó afectuosamente a Leonora Carrington (23 de mayo de 1946) y a María Izquierdo (Marzo de 1944), mientras observaba con severidad a Siqueiros (4 de marzo y 7 de octubre de 1944). En las inmediaciones del Paricutín se encontró, por ejemplo, con el Dr. Atl (Gerardo Murillo), el gran pintor de volcanes que se había vuelto antisemita y simpatizante nazi, y lo comparó con un aventurero del Renacimiento italiano (7 de octubre de 1944).

Los *Diarios* y la correspondencia revelan la soledad del escritor. «A veces en mi magnífico desierto tengo una verdadera sensación de asfixia».⁴⁸ Y es que el pequeño grupo de amigos cercanos a Serge, todos partidarios de la lucha por el socialismo libertario, se disolvió pronto. En primera fila estaban el comunista disidente Otto Rühle y su esposa Alice, quien era psicoanalista; ambos se preocupaban por establecer un vínculo entre el marxismo y la psicología adleriana,⁴⁹ sin embargo, murieron en 1943. Fritz Fränkel, médico y psicoanalista austriaco, había organizado en España el servicio sanitario de las Brigadas Internacionales: murió en 1944.⁵⁰ Otro psicoanalista alemán, Herbert Lenhoff, completaba el círculo más próximo; la correspondencia entre ambos después de que Lenhoff emigrara a Nueva York es de gran

interés.⁵¹ Quedan Julián Gorkin —la última persona que vio a Serge el día de su muerte—⁵² y, entre los mexicanos, Ramón Denegri, embajador de México en España durante la República, quien fue testigo de las maniobras de Stalin en la península ibérica.

Lo que no cuentan los Diarios

Son escasas las quejas y recriminaciones en los *Diarios*, aunque el autor deja entrever algunas: «Escribir a los cincuenta años para el cajón, ante un porvenir oscuro y sin excluir la hipótesis de que las tiranías duren más de lo que lo que me queda de vida, ¿a qué conduce?» (10 de septiembre de 1944). Además, sus últimos años estuvieron marcados por el sufrimiento en la vida de pareja y la enfermedad: Serge padecía un grave problema cardíaco que, a la postre, le sería fatal, lo que hizo más notoria la diferencia de edad (21 años) con su compañera. Laurette se alejó poco a poco. Inició sus estudios de arqueología mesoamericana y trabajó como editora de cine para completar los magros ingresos familiares; el 27 de febrero de 1945 intentó suicidarse: «Se ha salvado por el momento, pero ningún problema, ni psicológico ni exterior, se ha resuelto», escribe Serge a los Macdonald.⁵³

Séjourné fue trasladada a una *campiña tropical* para su convalecencia; la experiencia asestó a la pareja un golpe letal.⁵⁴ Un año más tarde, mientras ella trabajaba en las excavaciones de Monte Albán, Serge le escribió: «De haber tenido un día para nosotros, sin teléfono, sin exceso de trabajo ni irritaciones, un solo día de descanso y de placer juntos, me sentiría infinitamente mejor contigo y mejor en todos los sentidos».⁵⁵

París fue liberada en agosto de 1944 y Alemania capituló en mayo de 1945; entonces México vio partir a sus exiliados poco a poco, pues volvieron a Europa. No obstante, Serge no se movió. A los amigos que regresaban a casa, febrilmente les pedía noticias e impresiones de primera mano sobre lo que estaba sucediendo: «Mi mujer y yo esperamos tu primera carta con impaciencia, tus primeras impresiones de París».⁵⁶ Y también: «¿Ha vuelto a

salir *Esprit*? ¿Ha visto usted a Mounier? De ser el caso, dígame que espero retomar contacto y darle pruebas de mi fiel amistad». ⁵⁷

En noviembre de 1945, Serge nuevamente intentó emigrar a Estados Unidos, pero una vez más no lo logró. Habiéndose enterado de ello, Jef Rens, quien era cercano al ministro belga de Relaciones Internacionales Paul-Henri Spaak, en agosto de 1946 le ofreció una visa para Bélgica. «Me siento muy conmovido por tu carta y tu sugerencia de volver a Bélgica, que es muy bienvenida —le contesta Serge—, pero antes de moverme de aquí por el medio que sea deberé subir la cuesta, lo que me resulta terriblemente difícil. No se sufre impunemente un bloqueo de cinco años a esta altura de la... tercera juventud». ⁵⁸

Estas respuestas y actitudes dilatorias no parecen propias de Serge. Su mundo literario, político e intelectual estaba en Europa. ¿Por qué escogió un país prohibido a cualquier persona ligada al comunismo? ¿Por qué entonces un año después del intento de ir a Estados Unidos rechazó regresar a Bélgica, que era la puerta de entrada a París, donde estaban sus editores, amigos y camaradas? Cuatro días antes de su muerte, en una carta dirigida a André Malraux, asesor de De Gaulle —la persona ideal para conseguirle una visa—, Serge sólo le pidió algunos consejos para la publicación de sus libros, ⁵⁹ no obstante Séjourné, quien no quería volver a Europa, afirmaba que su compañero estaba preparándose para regresar a Francia. ⁶⁰ Parece más lógico pensar que era precisamente ella, entusiasmada con sus estudios de arqueología, quien retuvo al escritor en México y que el intento de emigrar a Estados Unidos tuviese que ver con los lazos que existían entonces entre las arqueologías de ambos países.

El lunes 17 de noviembre de 1947, Serge se presentó en casa de Vlady para entregarle «Manos», su último poema; como no lo encontró se dirigió a las oficinas centrales del correo para enviárselo por carta. De pronto se sintió mal y tomó un taxi. Eran las 22 horas. Unos minutos después, Victor Serge falleció. Ha habido muchas conjeturas sobre esa muerte y es verdad que pudo haber sido asesinado; Vlady estaba convencido de ello. No obstante, su correspondencia y los *Diarios* consignan que Serge estaba enfermo del corazón y que sus médicos le habían aconsejado dejar la Ciudad de México: «La endemoniada víscera cardíaca soporta menos 2 000 metros que los peores acontecimientos», había escrito a Rens. ⁶¹

«Lo encontramos tendido en la mesa de operaciones de un puesto de

policía», cuenta Vlady. «Una bombilla amarillenta iluminaba ese cuarto siniestro. La primera cosa que vi fueron los zapatos: las suelas tenían agujeros. Me impresionó mucho porque incluso en los peores momentos había sido un hombre muy pulcro. El día siguiente no pude dibujar su rostro porque le habían puesto una máscara. Me dispuse a dibujar sus manos, que eran bellas. Unos días después recibí el poema «Manos».⁶²

Por último, veamos lo que dijo su gran amigo Julián Gorkin

Una cinta de tela cerraba su boca, esa boca que todas las tiranías del siglo no habían podido amordazar. Parecía un vagabundo recogido por caridad. ¿Acaso no había sido realmente un eterno vagabundo de la vida y los ideales? Su rostro tenía la huella de su amarga ironía, una expresión de protesta, la última protesta de Victor Serge, un hombre que durante toda su vida se había rebelado contra las injusticias [...] Arreglando el papeleo para la inhumación, al momento de decir su nacionalidad, escribí «apátrida». Lo que era. El director de la agencia funeraria se puso a gritar que era imposible enterrar a alguien que no tenía nacionalidad. ¿Cómo iba él a enterrar a alguien sin nacionalidad? Le pregunté a Vlady. «¿Qué nacionalidad habría reportado tu padre, de poder elegir?» «La española», me dijo con seguridad. El escritor ruso-belga-francés fue sepultado en México en el cementerio francés con la nacionalidad española.⁶³

México y Montreal, octubre de 2017
CLAUDIO ALBERTANI, JEAN-GUY RENS

¹ Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*, Madrid, Veintisiete Letras, 2009 (París, 1951). En México circulan dos ediciones más, una con portada de Vlady, publicada por Ediciones El Caballito (1977), y la otra titulada *Memorias de mundos desaparecidos (1901-1941)*, de Siglo XXI Editores (2002). Ambas son traducción de Tomás Segovia.

² *New Left Review* en español, núm. 82, sept.-oct. de 2013, publicó algunos fragmentos extraídos de la edición en francés.

³ *Les Temps Modernes*, núm. 44-45, junio y julio de 1949. Agradecemos a Jean Rièrre el envío de ambos números. El número 44 de la revista (1936-1938) fue retomado íntegramente por la edición Julliard, pero del número 45 (1945-1947) fueron suprimidas las entradas sobre Ramón Mercader. Entre septiembre de 1949 y diciembre de 1950, la revista trotskista *The New International*, dirigida por Max Schachtman, publicó en siete entregas una serie de entradas (incluyendo las relativas a Ramón Mercader), pertenecientes a los *Diarios*.

⁴ Paul Flamand a Vlady, 17 de junio de 1950. Archivo de Laurette Séjourné, Fondo Victor Serge.

⁵ Se entendía por Tercer Campo al conjunto de fuerzas políticas socialistas no alineadas con la URSS.

⁶ Los manuscritos originales de Serge sobre Ramón Mercader se perdieron, pues no figuran en ninguno de los archivos consultados.

⁷ Vladimir Kibalchich Rusakov (Petrogrado, 1920-Cuernavaca, Morelos, 2005); Jeannine Kibalchich Rusakov (Leningrado 1935-Ciudad de México, 2012).

⁸ Arnaldo Orfila Reynal (1898-1999) fue uno de los principales animadores de la vida editorial de México y América Latina; dirigió de 1948 a 1965 la más importante editorial mexicana: Fondo de Cultura Económica, y en 1966 creó su propia editorial: Siglo XXI Editores.

⁹ El único escrito que conocemos de Laurette Séjourné sobre Serge es la carta que dirigió a Antoine Borie el 20 de enero de 1948, y que fue reproducida en el núm. 21 (1959) de la revista suiza *Témoins*, dirigida por Jean-Paul Samson (1894-1964). Disponible en www.la-presse-anarchiste.net/spip.php?article976

¹⁰ Ivonne Chávez clasificó el conjunto de documentos relativos a Victor Serge bajo la denominación AHLS-Fondo Victor Serge, que incluye los legajos 549-558.

¹¹ *La 14eme*, 26. Manuscrito de 1918, AHLS-Fondo Victor Serge, 49 hojas.

¹² Se trata de una libreta membretada como *Journal de la défaite. Sur les routes. Paris-Agen Été 1940*. Consta de 44 hojas manuscritas, descifradas y transcritas por Jean-Guy Rens. Son notas sin pulir, en gran parte reelaboradas en las *Memorias*, que optamos por no incluir en esta edición. El lector interesado puede consultarlas en el sitio: <https://cuadernosvlady.uacm.edu.mx/#>, pestaña «Anexos», donde también se pueden apreciar algunos dibujos de la época creados por Vlady, así como una reconstrucción del recorrido que Serge y su hijo hicieron de París hacia Marsella y luego de Marsella a México.

¹³ Serge hacía varias copias de sus manuscritos en papel carbón, lo que posibilitó que algunos se encuentren en el fondo Victor Serge de Yale (véase la siguiente nota) y también en Amecameca.

¹⁴ Vlady vendió en 1996 una parte de los archivos de Serge que se encontraban en su poder a la colección de libros raros y manuscritos de la Beinecke Rare Book and Manuscript Library, de la Universidad de Yale, donde permanecen hasta la fecha. Otra parte importante de los archivos de Victor Serge y de Vlady se encuentra resguardada en el Centro Vlady de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Fondo Vlady y Fondo Victor Serge.

¹⁵ Victor Serge, *Les derniers temps*, Montreal, L'Arbre, 1946. La correspondencia entre Jef Rens, padre de Jean-Guy Rens, Victor Serge y los editores canadienses está depositada en los Archivos Nacionales de Canadá, Ottawa, Fonds Claude Hurtubise, 1938-1952, Series. R644-5-6-F.

¹⁶ Laurette Séjourné a Julliard, 28 de febrero, 18 y 19 de marzo de 1951, AHLS-Fondo Victor Serge.

¹⁷ Jean-Luc Sahagian, *L'Homme double*, París, Libertalia, 2011, p. 22.

¹⁸ Sobre los «bandidos trágicos» o *Banda Bonnot*, la literatura es abundante. Véase, entre otros, Richard Parry, *The Bonnot Gang. The story of the French illegalists*, Londres, Rebel Press, 1987. También disponible en <https://libcom.org/history/bonnot-gang-story-french-illegalists-richard-parry>

¹⁹ Victor Serge, *Los años sin perdón*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2014, p. 142.

²⁰ Juan Luis Velázquez, «Marxista libertario. ¿Nueva teoría revolucionaria? Hablando con Victor Serge», *Hoy*, núm. 243, México, 18 de octubre de 1941. En esta entrevista, una de las pocas que concedió durante su estancia en México, Serge revela varios aspectos de su vida.

²¹ La literatura sobre los refugiados en la villa Air-Bel es abundante. Puede consultarse en español: Rosemary Sullivan, *Villa Air-Bel. Cómo los intelectuales europeos escaparon del nazismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2008; Varian Fry, *La lista negra*, Almería, Confluencias, 2015.

²² Frank Tannenbaum (1893-1969): de origen austriaco, ex militante de los IWW, fue un importante especialista en asuntos latinoamericanos y autor de varios libros sobre México.

²³ Secretaría de Gobernación, Oficio No. 4.351. 0°40"/II360, exp. 4.351. 0°40"/I2263, 4 de abril de 1941. El documento está firmado por el oficial mayor Adolfo Ruíz Cortines, quien sería presidente de México entre 1952 y 1958; fue enviado a Serge el 26 de mayo de ese mismo año. El oficio le informaba que la visa se cancelaba por no haber sido utilizada.

²⁴ Tras la firma del armisticio con Alemania (22 de junio de 1940), Francia quedó dividida en dos: la parte norte, ocupada por los nazis, y la parte sur, con capital en Vichy, donde el mariscal Philippe Pétain instauró un régimen político formalmente independiente, aunque también de corte fascista.

²⁵ Claude Levi-Strauss, *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, 1997. Véase la transcripción de la parte consagrada a Serge en <https://cuadernosvlady.uacm.edu.mx/#>

²⁶ Claudio Albertani, «El último exilio de un revolucionario. Victor Serge en México. 1941-1947», en AA VV, *Tras desterrados*, selección y prólogo de Philippe Ollé Lapruné, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, pp. 11-35.

²⁷ René se quedó en Italia con sus abuelos, mientras que Laurette y Jeannine llegaron a México en abril de 1942. Depositada en el Centro Vlady, la correspondencia relativa a esos meses angustiosos está publicada en Victor Serge y Laurette Séjourné, *Écris-moi à Mexico. Correspondance 1941-1942*, introducción de Adolfo Gilly, París, Les éditions Signes et balises, 2017.

²⁸ Ignacio Iglesias, «Mi viejo amigo Eugenio», *Rey Lagarto*, núm. 8, Asturias, 1990.

²⁹ Carta de Victor Serge a Mary Jayne Gold, fechada en Ciudad Trujillo, 1 de agosto de 1941, Archivo del Centro Vlady, Fondo Victor Serge, Correspondencia.

³⁰ Susan Weissman, *The course is set on hope*, Verso, Londres y Nueva York, 2001, pp. 257-263.

³¹ Victor Serge a Laurette Séjourné, 15 de agosto de 1941. Archivo del Centro Vlady, Fondo Victor Serge, Correspondencia.

³² Poco después del encuentro con Serge, González y Contreras (1904-1954) emigró también a México donde, con el seudónimo de Lázaro de Suvillaga, se convertiría en crítico de arte y uno de los primeros en fijarse en la obra de Vlady.

³³ Victor Serge al matrimonio Macdonald, Mérida, Yucatán, 4 de septiembre de 1941, Archivo Centro Vlady, Fondo Victor Serge. Correspondencia.

³⁴ Edición original: Victor Serge, *Portrait de Staline*, París, Grasset, 1940 (ed. en español: *Retrato de Stalin*, México, Ediciones Libres, 1940).

³⁵ Victor Serge, *Hitler contra Stalin*, traducción de Eric Adroher, México, 1941. Este libro no ha sido publicado en francés, el idioma en que fue escrito.

³⁶ Victor Serge al matrimonio Macdonald, Ciudad de México, 6 de septiembre de 1941, Archivo